

La construcción colectiva del territorio en clave histórica

Melisa Pesa, Universidad Politécnica de Cataluña, España

Joaquín Sabaté Bel, Universidad Politécnica de Cataluña, España

Editores responsables del número

Entendemos que el territorio puede ser considerado como objeto cultural en tanto que se construye a lo largo del tiempo a través de las múltiples intervenciones humanas. Siendo así, es lógico pensar que también tendrá, al igual que la ciudad, una historia, que no es exclusiva, ni fundamentalmente la historia natural, sino la de los modos de ocuparlo y transformarlo.

Utilizamos la palabra “territorio” –y no “suelo”, o “paisaje”–, para dejar claro que nuestra interpretación del mismo no es la del mero soporte. Defendemos el concepto de territorio como estructura (conjunto de partes relacionadas entre sí) y resultado de acciones de una cultura. En esta interacción entre una determinada sociedad y el medio que ésta habita, las relaciones se producen de forma vertical –es decir entre la sociedad y su medio– y en horizontal –entre los diferentes elementos que componen la sociedad–. Nos interesan ambas relaciones, porque nos muestran la dimensión espacial de los fenómenos económicos, sociales y políticos.

De esta manera, asumimos que dichas ideas y procesos políticos, económicos y sociales van definiendo los modos de organizar el espacio. La utilización de una técnica, de un modo de división del trabajo o de ciertas formas de ejercer el poder, han definido diferentes estrategias de desarrollo territorial a lo largo de la historia, desde el imperio romano hasta la colonización de América, por sólo citar un par de ejemplos.

Estas estrategias podrían sintetizarse en la idea de proyecto territorial. Este debería entenderse, no tanto como proyecto unitario, sino acentuando justamente su condición proyectual: una idea que se elabora previamente y se concreta luego –incluso de manera fragmentaria– sobre un determinado espacio. Esta interpretación lleva por tanto a espacializar la historia. Y si la historia se desarrolla sobre el espacio, entonces es lógico que el relato no sea construido solamente en base a palabras, sino también utilizando el lenguaje gráfico, recurso fundamental para nuestra disciplina.

En palabras de Manuel de Solà-Morales: “Es toda la historia social la que está escrita en la disposición de los caminos, en los lugares de cruce y de intercambio; en la roturación de cultivos, en la construcción de canales o el regadío de huertas; en las formas de la propiedad, en el emplazamiento de las industrias, el crecimiento de las ciudades y su ocupación del entorno, los contradictorios impactos de las grandes infraestructuras... Cada comarca es, sobre todo, una mezcla específica de estos componentes, y solo entrándose en su descripción se empieza a sintetizar su alternativa...”.

Una historia de modos de ocupar el territorio constituye el tema central del presente dossier, que se construye desde la mirada propia de la disciplina de la arquitectura y el urbanismo, pero desde la perspectiva histórica.

Se persiguen dos objetivos principales. Por un lado, enfatizar la componente espacial de los fenómenos históricos, su impronta en el espacio. Por otro, poner de relieve la escala territorial como escala de aproximación a esos fenómenos, diferente de la propiamente urbana. A su vez, esta mirada reclama un diálogo interdisciplinar, esencial para entender la historia del territorio.

Los artículos que conforman este dossier se concentran en torno a tres grandes temas que resultan claves para entender el proyecto del territorio: el rol de las infraestructuras, el papel singular del patrimonio local y la planificación del entorno rural.

Dentro del primer grupo, presentamos dos casos que exponen la relación entre el desarrollo de infraestructuras y la configuración del territorio.

Luis Babbo propone una lectura del crecimiento metropolitano de la ciudad de Buenos Aires a partir de la estructura de la red de saneamiento. Su análisis evidencia la relevancia de lo subyacente, de aquellas infraestructuras, para muchos invisibles, que, sin embargo, juegan un papel fundamental en el crecimiento de la ciudad. Su investigación se pregunta cómo una red de saneamiento condiciona el crecimiento de la ciudad y su funcionamiento. Parte de una hipótesis fundamental: las decisiones sobre las redes de infraestructura definen una configuración espacial de la ciudad y sus líneas de crecimiento. De la misma manera que la construcción de una vía ferroviaria o el asfalto de una carretera en la superficie, la red de saneamiento en el subsuelo, contribuye a estructurar o subrayar el crecimiento de una ciudad.

El análisis construye una lectura interpretativa de los diferentes proyectos de la red, de Buenos Aires, con interesantes debates técnicos acerca de cómo debe ser la infraestructura; todo ello teniendo en cuenta que la construcción de una red de saneamiento no puede desligarse de la construcción del aparato estatal y de las ideas higienistas que prevalecen en la época. La construcción y gestión de un servicio metropolitano supone un cambio de escala y un desafío a nivel de diseño y gestión, pasando de un servicio planificado para seis millones de habitantes en 1923 a un carácter metropolitano de la red sobre un semicírculo de 30 km de radio en 1941. En este sentido, el autor identifica dos roles de la red: uno basado en vectores de expansión y un segundo en que la red acompaña tardíamente a la extensión de la mancha urbana.

Román Caracciolo presenta un análisis de la configuración de la red ferroviaria en la región central argentina, en el que busca descifrar el orden colectivo derivado de un conjunto de estrategias individuales. Mediante una serie de dibujos que abarcan los 100 años de la construcción de la red sobre el paisaje singular pampeano, esenciales para comprender el proyecto del territorio, descompone las formas territoriales de una red espontánea, cuyos resultados materiales perduran hasta hoy. La utilización del recurso del mapa diagramático del metro como síntesis de la estructura ferroviaria –basado en los mapas generados por Harry Beck en 1931 para la red del metro de Londres, inspirados en los diagramas de circuitos eléctricos– permite poner el foco en las líneas y nodos que conforman el sistema.

Se evidencia así una jerarquización del territorio que diferencia algunos espacios dentro de la homogeneidad que propone la red, basada en atributos de conectividad y accesibilidad. Esto ayuda a comprender el rol que toman algunas ciudades sólo por poseer una posición privilegiada dentro de la red. La colisión entre un sistema en malla y otro radial va más allá de las interpretaciones tradicionales de estructura monocéntrica y plantea la posible existencia de un cierto equilibrio territorial en la zona de estudio, que es un potencial de la red a futuro. Su lectura morfológica del territorio nos permite observar mallas, límites, rupturas y continuidades, y poner la atención en las anomalías formales. Acaba mostrándonos una estructura territorial moldeada por la lógica ferroviaria, con ritmos dados por sus necesidades técnicas.

Dentro del segundo grupo, incluimos dos casos en los que la historia juega un rol esencial en la definición de las identidades locales y a su vez, éstas pueden ayudar a definir estrategias a escala territorial.

Romina Cana y Javier Elías se preguntan si frente al crecimiento metropolitano de la ciudad de Rosario es posible proyectar dicho territorio sobre la base de las identidades locales. Así, los autores proponen poner la atención en la tensión entre la visión metropolitana —casi siempre centrada en los aspectos físicos del crecimiento, en los recursos económicos y en la red de infraestructuras— y una visión metropolitana en que sus componentes subrayan la unidad urbano-paisajística basada en la construcción de las identidades locales. Para ello centran su estudio en el cordón Norte de la ciudad de Rosario, y analizan cinco núcleos urbanos que hoy forman parte del área metropolitana.

Mediante la realización de un inventario de elementos de interés, identifican dos tipos de memorias. Por un lado, una memoria “dura”, basada en los vestigios materiales de la construcción de este territorio, que tiene que ver con las actividades económicas y productivas, los trazados de las propiedades, la instalación de puertos, a partir de la declaración de libre navegación de los ríos, la llegada del ferrocarril y las actividades agrícolas, o más tarde la emergencia de la actividad industrial, que da lugar al inicio del crecimiento metropolitano. Por otro lado, identifican una memoria “blanda”, ligada a las actividades humanas desarrolladas sobre este espacio, que tiene que ver con las sociabilidades generadas en las colonias agrícolas, la identidad que supone una estación ferroviaria, cuestiones ligadas a la religión o a los factores sociales propios de la vida en las fábricas. La lectura histórica que sobre este territorio proponen los autores cobra así una perspectiva de futuro, acerca de cómo podría estructurarse el espacio metropolitano como paisaje cultural.

Cristina Vitalone y Juan Carlos Bernasconi presentan una lectura de la organización urbana y territorial de las misiones jesuíticas de la Cuenca Hídrica del Río Pasaje o Juramento (Río salado del Norte), en la provincia de Salta. El descubrimiento de estas ruinas, en un territorio hoy inhóspito, fue dado a conocer en 1998 por un grupo de investigadores del Museo de La Plata. Estas misiones formaban parte de la demarcación de una línea de frontera basada en fuertes, que con el tiempo se tornó obsoleta, al desplazarse dicha frontera en dirección al Este, hacia El Chaco, provocando la despoblación de estos núcleos.

Es importante destacar que estas misiones salteñas se diferencian sustancialmente de las del litoral. Estas últimas, habitadas por indígenas guaraníes de hábitos sedentarios, tenían una arquitectura más opulenta y se dedicaban a la agricultura. En cambio, las misiones salteñas eran más modestas, habitadas por indígenas que eran cazadores nómadas, y a su función militar se añadía la actividad ganadera.

Los autores exponen el proceso de configuración del espacio de frontera del río Pasaje. Dos misiones —San Esteban de Miraflores y San Juan Bautista de Valbuena— concentran la atención de su artículo. Estas misiones, estructuradas en torno a un precario fuerte y una iglesia, configuraban espacios a modo de mojones en una línea de frontera que tenía al río como articulador. La investigación es un exponente claro de que el diálogo interdisciplinar es esencial para la construcción de una historia del territorio.

Componen el tercer bloque dos artículos que analizan diversas maneras de interpretar el territorio rural, así como su traslación a la planificación de este medio.

Carlos Mazza plantea una discusión que nace en la década de 1930 en Argentina, a partir de la crisis del modelo agroexportador, el despoblamiento rural y el aumento de la población urbana: ¿Cómo modernizar el territorio rural? A partir de esta pregunta, el autor indaga sobre los estudios y proyectos innovadores que tanto organismos públicos, como particulares, se proponen como alternativa para solventar el gran desequilibrio territorial.

El tema de la organización del campo como fuente de riqueza y de desarrollo social tenía un largo recorrido. Ya desde las normativas dictadas por Rivadavia en cuanto a la enfiteusis y sus intentos por evitar la concentración de tierra en pocas manos, pasando por las ideas de Sarmiento, o las discusiones sobre el Código Rural, hasta la Ley Avellaneda y todas las estrategias de colonización ejidal, la cuestión de qué hacer con el campo fue un tema central de debate en Argentina. Sin embargo, en el periodo de estudio, se destacan nuevos aportes a la cuestión. Por un lado, se demuestra la emergencia de la justicia social como uno de los objetivos a alcanzar mediante la agricultura. Por otro, se pone de relieve el rol de los profesionales, en particular de los agrónomos y los arquitectos, en la definición de ciertas estrategias.

El autor deja claro que la colonización organizada sigue siendo un tema de debate, de largo recorrido, durante el periodo de estudio. Destaca el rol de ciertas instituciones, como el Instituto Autárquico de Colonización de la Provincia de Buenos Aires o el Banco Hipotecario, entre otros, por sistematizar la vivienda rural y, por tanto, los modos de vida en el campo.

Paula Orduña, Melisa Pesoa y Joaquín Sabaté Bel exploran las representaciones sobre el suelo rural catalán que se dan entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, y cómo éstas influyen sobre su planificación. Se centran en el suelo rural metropolitano de Barcelona. A partir del análisis de diferentes miradas sobre el paisaje, buscan identificar una serie de representaciones sobre el suelo rural, más allá de la tradicional mirada al campo en oposición a ciudad. Destacan que, a caballo entre los siglos XIX y XX tuvo lugar una reivindicación del territorio, como lugar de pertinencia y que ello sirvió para afirmar las conciencias nacionales, sustituyendo así el apego hacia un pequeño territorio, por otro más amplio.

De esta manera, desde finales del siglo XIX, se busca por muy diversos medios conocer a fondo las características del territorio, tanto desde lo científico (geología, clima, cartografía), como desde miradas más sensibles (historia, literatura y artes en general y la experiencia *in situ*). Ya a comienzos del siglo XX, se identifica una breve etapa en que se busca consolidar una estructura territorial basada en la ciudad como elemento nodal del territorio a nivel cultural, político y económico —en oposición al campo, que se ve atrasado—, pero de manera paralela, se busca combinar las corrientes europeas con las locales, sobre la base del modelo de ciudad jardín, como unión de las bondades de ambos ambientes en un proyecto territorial. En una tercera etapa, durante la década de 1930, se consolida un cambio de escala en la mirada de las problemáticas territoriales anunciado desde la anterior. Del *Regional Planning* interesado en un desarrollo equilibrado del territorio, se pasa a una serie de planes basados en la idea de zonificación.

Las tres temáticas propuestas buscan dar cuenta de algunas de las diversas aristas que presenta la historia del territorio. No obstante, son sólo parte de las miradas posibles y no excluyen muchas otras que esperamos nutran futuras reflexiones sobre el tema.